

La Colmena Pliego de Poesía

SONIA BETANCORT

SEIS POEMAS PARA MARY JANE



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 83 • julio-septiembre de 2014

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: *Por la imaginación del tobillo* (2014).

Imagen digital: Juan Carlos Carmona Sandoval.

Edición digital: Miguel Angel López Velásquez.

*Para tener elegancia, anda sabiendo
que nunca andarás sola.*

Sam Levenson

Zapatero

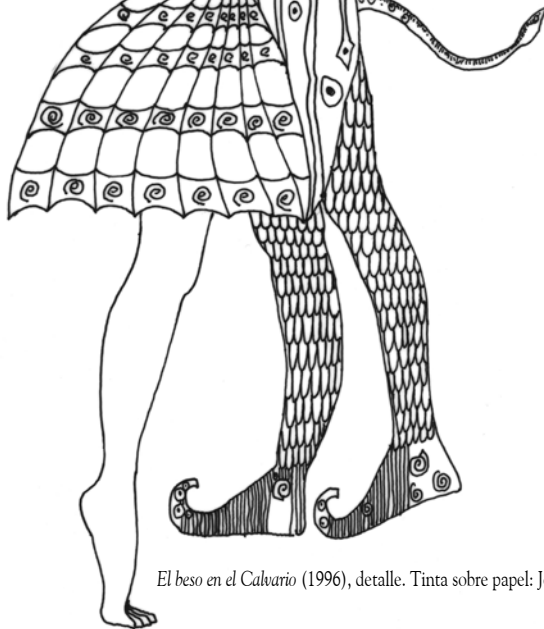
Zapatero
invisible
griego
romano
decapitado
subterráneo
remendón
converso
nocturno
ilustrado
invencible

Zapatero
que mira
de rodillas
arrancado
del cubismo
sin dientes
sin hijos
panadero
del cuero
mueca
de un 25

de octubre
reliquia
de Osnabrück

zapatero
de Buda
de Cleopatra
de Aquiles
zapatero
en serie
zapatero
de cazador
de circo
de escribiente
de bailarina rusa
zapatero
de Tombuctú

zapatero
salvado
por ángeles
artesano
de Glinda
amamantado
por Cenicienta
deseado
por Úrsula



El beso en el Calvario (1996), detalle. Tinta sobre papel: José Edgar Miranda Ortiz.

lazarillo
del gato
de Perrault

Zapatero
Zapatero
Zapatero
condenado
a la espera
condenado
al absurdo
al camino
zapatero
que coses
las alas
de mis pies

Lágrimas del zapato

*¿De dónde habrá salido ese zapato
de mujer, enterrado vivo
entre el cerezo y el espectáculo del cerezo?*

Gonzalo Rojas

Zapatos que gimen con espuelas de plata, al galope,
frente a los ojos rasgados de la reina egipcia.
Zapatos para entrar en el pensamiento de la mujer,
para entrar en la leyenda de la joven descalza
que anda sobre el agua
crucificada por sus sandalias transparentes.

Mujeres forradas por botines de seda.
Mujeres asiáticas de pies atados
a la inoportunidad de crecer.
Mujeres-babucha fileteadas
en el descansillo de un mercado marroquí.
Mujeres con un pie en la luna,
con un pie en la barricada,
con sus tacones de gasa verde,
con su ropa lavada contra una piedra del río.

Mujeres literales en el zapato,
arrastradas contra su risa de comedia,
contra su cuerpo sin hebillas,
contra su suela comestible.

Mujeres robadas y aniquiladas
en el interior de un zapato de escuela.

Mujeres-alondra
que vuelan a las seis de la mañana
de una aldea del Sur.

Mujeres sin madre,
esculturas del cuero en el zapato,
animales de compañía,
juguetes del ogro,
trampas del fetichismo.

Y sin embargo el tacto de su vacío,
la huella dactilar de cualquier mujer desnuda,
le son al zapato razones suficientes para no llorar.

El zapato y los sueños

Estoy frente al zapato.

El zapato sube y baja por la imaginación del tobillo,
recorta con tijeras de oro la comisura de una uña
[intermitente.

Todo deseo del zapato se repite en el futuro,
el zapato anhelado asegura la sumisión,
es almíbar en el inconsciente, genital de un cuerpo
[coloreado.

Sueño con una mujer poseída por el zapato,
aldeana que aprieta su sexo contra un zueco de madera
[clara.

Al despertar recorro la estancia de ese pensamiento
[primitivo:

¿soñaba con tu cuerpo la que se descalzó en el Paraíso?
Ahora que no estás, el pie que calzo y que no sueña
anda otra vez entre el desamor y la muerte.

Los tacones de Amy

Aún recuerdo la filosa espada de tus tacones
cortando la densidad del vacío
en las frías calles de Londres.
Amanecías frente al bar más triste.
Nadie sabía que eras tú, Winehouse.
Nadie sabía que en tu boca
aparcaba el ángel de Dinah Washington,
que a tus pulmones iba a buscar el azul
el pincel de todos los tatuajes,
que en tus ojos de egipcia
se derramaba la tinta de la noche.

Ha pasado tiempo de eso, Amy,
pero sigues fumando largamente,
maga del opio, De Quincey fotografiada sin ropa,
corres hacia ti, sorprendida de tu cuerpo,
como si fueras sólo un traje, una esfera abstracta,
un recodo de esa otra tú que circula,
ingenua e invisible, columpiándose en el límite.

Cada noche mueres un poco
y enhebras con tu filosa espada
el último grito de Kurt Cobain en la bañera,
el arañazo finísimo de Janis Joplin en la pared.

Me arrodillo en tus zapatos que están sucios y cubiertos de
[escamas.
Pez inédito, solitaria del corazón, mantis religiosa,
al caminar masticas un acuario de música.
El chicle del horizonte se desvela en el taxista que te vio
[nacer,
las calles se desfiguran,
tu madre abre las puertas oblicuas de una farmacia
[minúscula
y a ti te detienen por iluminar desnuda un hotel de Noruega.

Quisiera pedirte que no mueras tanto, novicia eléctrica.
Quisiera saber que no morirás, vino oculto,
blues de las uvas, licor del camino.
Quisiera pedirte, casa de la voz, daga del vacío,
no mueras, no mueras, no mueras.

Merceditas

Hay un recuerdo que sí es inocente,
lo dibuja una bicicleta,
la huella de un gato anaranjado,
el paso a lo desconocido,
y los dos zapatitos, puros,
en su conversación de charol.

Instrucciones para descubrir a la mujer en el zapato

El zapato es un mapa.
Recorra aquel de la mujer que ama
y encontrará allí
la obertura de su opereta más triste.

El zapato es inmortal,
déjelo caer por la ventana de la mujer que odia
y lo verá levantarse victorioso
como un gato amaestrado.

El zapato es siempre descabellado y absurdo,
a la usura del paso propone una quietud en movimiento,
la evasión de una llaga,
la armadura de un palacio de cristal.

Si escuchó los pasos de ella en el pasillo,
sabe que todo zapato
esconde un instrumento musical.
Visto de cerca el zapato rememora un arpa,
desmembrado es un violín,
la cuerda más sexual de la guitarra,
el *tacón punta tacón*.

Ave Fénix de la infancia,
el zapato es una erotización del recuerdo,
la irrealidad de ver por primera vez los pies de la madre,
la constatación de nuestra primera soledad en el mundo.

Miro mis botas hinchadas por la lluvia,
mis viejos zapatitos de charol,
mis mocasines para jugar en el patio,
mis agujas de vértigo,
mis sandalias de Brasil.

El zapato es mi ruta de viaje.
El zapato es mi mapa mudo,
la geografía
de mi cuerpo celeste.

SONIA BETANCORT. Poeta y ensayista española. Doctora en Literatura por la Universidad de Salamanca, España, ha centrado sus investigaciones en la literatura española e hispanoamericana contemporáneas y en la huella del orientalismo en el mundo hispano. Como gestora educativa coordinó entre 2002 y 2009 la Sede de la Universidad de Salamanca en Buenos Aires, Argentina. Estudió interpretación actoral en el instituto de Entrenamiento Actoral Julio Chávez, en Buenos Aires, y con Juan Carlos Corazza, en Madrid. Ha desarrollado numerosas *performances* de vinculación de la literatura con las artes escénicas. Profesora de literatura en la Universidad Camilo José Cela, Madrid, y articulista de crítica literaria en diferentes medios y revistas. Entre sus publicaciones se encuentran los poemarios *Íntima exigencia* (Salamanca, Atril, 2000), *El cuerpo a su imán* (Madrid, Amargord, 2009) y *La sonrisa de Audrey Hepburn* (Colombia, Arte Dos Gráfico, 2012).



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México



SGC - UAEM
ISO 9001:2008

